

CENTENARIO NACIMIENTO
CARDENAL **TARANCÓN**
1907-2007

WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG

Juan Martín Velasco



Recuerdo agradecido

El próximo 14 de mayo se cumple el centenario del nacimiento de don **Vicente Enrique y Tarancón**, una de las figuras más importantes de la Iglesia española durante la segunda mitad del siglo XX. Los historiadores de la transición le reconocen el mérito de haber colaborado notablemente a su éxito, gracias a sus esfuerzos por evitar un nuevo enfrentamiento entre españoles y promover su reconciliación.

Como presidente de la Conferencia Episcopal se impuso dos tareas: facilitar la recepción del Vaticano II en una Iglesia que no había participado en su preparación y en cuyo interior un sector importante se mostraba reacio a la aplicación de sus conclusiones; y responder a la grave crisis religiosa que los cambios socioculturales habían provocado en la sociedad, en muchos miembros de la Iglesia y en casi todas sus instituciones.

Su mayor logro fue transmitir al conjunto de la Iglesia, y en alguna medida a la sociedad, la sensación de novedad y de esperanza y el deseo de renovación que **Juan XXIII**, el Concilio y **Pablo VI** habían producido en él.

La tarea *política* y la presidencia de la Conferencia no eclipsaron su labor como obispo de Madrid. Muchos recordamos su disponibilidad permanente, sin *listas de espera*, para quienes solicitaban visitarlo; su paso frecuente

por las diferentes comunidades parroquiales; sus esfuerzos incansables para conseguir la unidad de su presbiterio diocesano; su cercanía a la vida consagrada; su atención al seminario y su impulso para renovar sus estructuras e incrementar el número de alumnos; su preocupación por los centros de enseñanza de la teología; su creación de una escuela de agentes de pastoral juvenil

“*¡Ojalá el ejemplo del cardenal Tarancón ilumine el nuestro!*”

que llegó a contar con más de un millar de jóvenes procedentes de las más diversas comunidades parroquiales; sus semanales cartas cristianas. Pocos conocen que en sus diez años como obispo de Madrid se construyeron 183 nuevos templos.

Las razones de su obra extraordinaria y del eco que produjo en la sociedad son muchas. Las resumiré en unas pocas: su personalidad de hombre bueno, dialogante, hondamente espiritual; su anhelo de concordia y su dedicación para conseguirla; su condición de hombre de Dios, tan compenetrado con el Evangelio que se consideraba “casi naturalmente cristiano”; y su afán de servicio. Su vida llenó buena parte de su siglo. ¡Ojalá su ejemplo ilumine el nuestro! •